

PREFACION

A mi padre el señor
don Trinidad García.



PREFACIÓN.

CAPITULO I.

Noticias Bio-Bibliográficas.

§ I.—BARTOLOMÉ BARRIENTOS.

CASI nada es lo que sabemos respecto de la vida de este escritor, á pesar de que los autores le han venido mencionando desde siglos atrás.

Esperaba yo que contendría una biografía completa el libro escrito por el Cronista General don Rodrigo Méndez Silva,¹ mas hube de desengañarme, al no encontrar allí² sino las breves palabras que pocos años antes había dedicado á Barrientos don Francisco de Quevedo Villegas.

Entendemos que fué Gonzalo de Illescas quien primero citó á nuestro autor con motivo de la célebre expedición de Pedro Menéndez de Avilés á la Florida: «Esta noble jornada (dice) con las particularidades q en ella passaron, y co la descripción y calidades de la Florida [que es tierra firme continuada con la nueva España sobre la mano derecha a la parte del Norte] la

¹ Origen, armas y varones ilustres del antiguo y calificado linaje de Barrientos. En Madrid, por el Licenciado Barrio. 1653.

² Fol. 38 vto.

he visto yo escrita por el maestro Barrientos Cathedratico y professor de la lengua Latina en la insigne y celebradissima y no menos Catholica Vniuersidad de Salamaca, al qual me remito, para quado saliere a luz.»¹ Ignoramos por qué Illescas no cuidó de copiar el título de la obra.

El diligentísimo don Andrés González Barcia, en la obra que publicó bajo el anagrama de don Gabriel de Cárdenas Z. Cano, indica que buscó empeñosamente la obra de Barrientos: «No hemos podido conseguir, (dice) vèr la Jornada, que Pedro Menendez hizo, con las Particularidades, que en ella pasaron, y la Descripción, y Calidades de la Florida, que tuvo en su poder el Insigne Gonzalo de Yllescas, escrita por el Maestro Bartolomé Barrientos.»² Catorce años más tarde no lograba realizar aún su deseo el infatigable bibliógrafo, pues en la edición abundantemente añadida que hizo del Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental, Náutica y Geográfica, de don Antonio de León Pinelo,³ limitase á transcribir la noticia dada por Illescas.

En la traducción castellana del Gran Diccionario de Louis Moreri, fuera de que ya no se alude á la *Vida y Hechos*, se trastrueca el apellido del autor quitándole la s final; con todo, algo nuevo cosechamos en dicha traducción, á saber, que Barrientos «se aplicó de tal modo a las Mathematicas, que se hizo sospechoso de Magia y jamas pudo justificarse de ella.»⁴ Debemos observar que no se compadece bien esta imputación con el ardentísimo espíritu católico que anima y exalta á Barrientos en su obra, moviéndole á mirar un «heroyco hecho»⁵ en el execrable degüello de inermes luteranos, y á pensar y creer que este crimen nefando se llevó al cabo «por ynspiracion di-

¹ Segvnda Parte de la Historia Pontifical, Y Catholica. En Madrid, por Iuan de la Cuesta. 1613. Pág. 739. (La primera edición se hizo en Salamanca el año de 1574.)

² Ensayo Cronológico para la Historia General de la Florida. En Madrid. En la Oficina Real. 1723. Introduccion fol. 2º fte.

³ En Madrid. En la Oficina de Francisco Martines Abad, 1737-38. Tom. II, col. 613.

⁴ El Gran Diccionario Historico. Traducido del frances con amplisimas adiciones por don Joseph de Miravel y Caradevante. Paris. 1753. Tom. II, pág. 94.

⁵ Infra, pág. 70.

uina.»¹ no de otra suerte miraban, pensaban y creían los buenos católicos de aquel entonces. Causa por otra parte extrañeza que la sosegada é inofensiva aplicación á las Matemáticas haya podido despertar una sospecha tan temible: sin embargo, hay que considerar que la sabiduría, hoy profesión inocente, fué sobradamente peligrosa en los pasados siglos, principalmente en países, como España, donde imperó el *conservatismo* religioso con toda su cruda fuerza.

Enséñanos el erudito don Nicolás Antonio que Barrientos nació en Granada y que fué autor de varias obras, cuyos títulos transcribe;² no menciona empero la *Vida y Hechos*, quizá porque llegó á dudar de que existiera; la misma duda seguramente tuvieron don Juan José de Eguiara y Eguren³ y don José Mariano Beristáin y Souza,⁴ y por esto no hablaron del libro.

Los autores del Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano⁵ tampoco la citan, pero sí nos dicen que el autor nació por el año 1518, y que se ignora la fecha de su muerte, no obstante

¹ Infra, pág. 72.

² Son los siguientes:

«Lima Barbariei, & Synonymis Latinis. Et: Annotationum Sylva. Salmanticae 1570.

Partium Orationis Sintaxeos libro: necnon ejus libri Epitome. Ibidem 1571. in 8.

In Christophori Calveti Stellæ Aphrodisium expugnatum notis. Ibidem 1566. 8.

In Somnium Scipionis M. Tullii Ciceronis Commentario: quem tribuit ei Valerius Andreas in Catalogo script. Hisp.

Cometarum explicatione atque prædictione. Ibidem 1574. in 8.

Opusculis liberalium artium: De Periodorum, sive ambituum distinctionibus: De Periodis ordinandis: De monetis antiquis ad Castellanas pecunias reductis: De coloribus & eorum significatis: De kalendis. Salmanticae 1569.

In bibliothecæ D. Joannis Bertrandi de Guevara, Compostellani præsulis, catalogo sic scriptum lego inter MSS. codices: Abecedario de Barrientos en tres cuerpos, quod opus fortasse nostri est. In bibliotheca quoque Olivariensi MSS. fuerunt Barrienti (nullo alio addito nomine) Cosmographiæ quedam fragmenta in folio.» — Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum Scriptorum qui ab anno MD. ad MDCLXXXIV. floruerunt. Matriti apud Joachimum de Ibarra Typographum Regium. 1783-88. Tom. I, págs. 188-89.

³ En su Bibliotheca Mexicana sive Eruditorum Historia Virorum. Mexici. Ex nova Typographiâ. 1755. Tom. I y único.

⁴ En su obra citada.

⁵ Impreso en Barcelona. Montaner y Simón, Editores. 1887-99.

que gozó en vida de merecida fama de gran humanista;¹ podemos agregar que Barrientos contaba medio siglo de edad cuando concluyó su obra; él mismo nos dice que esto fué «En fin de diciembre, año de mill y qui^{os} y sesenta y ocho.»²

Como el autor llega á escribir «nos mataron» ó «pesandoles de auernos visto»,³ podría inferirse que vino á la Florida; no lo creemos sin embargo. A más de que es probable haya copiado frases textuales de los diversos documentos que consultó, tuvo que identificarse alguna vez con sus compatriotas, á fuer de buen español, y que hablar por tanto en primera persona; si se hubiera hallado Barrientos en la expedición de Menéndez de Avilés, no habría necesitado recopilar los memoriales, cartas, cédulas y relaciones que cita,⁴ y sobre todo nos habría advertido y repetido á fin de encarecer su obra, que él había presenciado los hechos referidos en ella.

Hemos indicado que Barrientos se muestra católico muy ferviente, y por ende enemigo abierto de cualquiera otra religión; de aquí que llame al luteranismo nefando pecado, perversa y pestilencial secta y herejía diabólica,⁵ y que para sus neófitos le parezca excesiva misericordia la simple degollación, puesto que se podía «de derecho (dice) quemallos biuos.»⁶ Uno de los motivos, tal vez el único, que le indujo á tomar la pluma, fué pensar que Felipe II sentiría gran satisfacción con leer el castigo tan señalado que se hizo en los luteranos de la Florida al cortarles á todos las cabezas.⁷ Dejábase así arrastrar Barrientos por la corriente común de los historiadores españoles, quienes desde un principio atendieron más á halagar al monarca y al pueblo, que á mostrarles sus errores y debilidades y censurar sus vicios ó crímenes, lo que ha sido causa de que varias ve-

1 Tom. III, pág. 260.

2 Infra, pág. 149.

3 Infra, pág. 97.

4 Infra, pág. 6.

5 Infra, págs. 33 y 70.

6 Infra, pág. 72.

7 Infra, pág. 3.

ces España camine ignorante y confiada hacia la ruina más cierta.¹

De la historia del libro de Barrientos sólo sé lo que he indicado, esto es, que manuscrito lo conoció y consultó Illescas desde el siglo XVI, y que después no volvió á ser visto de ninguno de los bibliógrafos, ni aun del diligentísimo González Barcia.

1 Por desgracia el mal subsiste todavía, con la agravante de que muchos de los actuales historiadores españoles no toleran ni en un extranjero la verdad histórica más trivial, si es desfavorable para España; nos circunscribiremos á dos eminencias que allí están en boga: don Cesáreo Fernández Duro, Secretario Perpetuo de la Real Academia de la Historia, y don Rafael Altamira y Crevea, Catedrático de la Universidad de Oviedo. Para ambos es un execrando enemigo del pueblo español, quien sin otro fin que el amor á la ciencia, expone honradamente la verdad histórica, y se ve obligado á demostrar que los historiadores españoles la han forzado y ocultado de muy torpe manera, movidos con sentimientos mezquinos de necio y retrógrado *patrioterismo*.

Hondamente indignados uno y otro me han dedicado largas censuras, porque en mi obra «CARÁCTER DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA EN AMÉRICA Y EN MÉXICO, SEGÚN LOS TEXTOS DE LOS HISTORIADORES PRIMITIVOS» aparecen los castellanos tales como fueron: ignorantes, soberbios, ambiciosos, fanáticos y desmedidamente inhumanos.

Algún tanto moderado, sin embargo, el señor Fernández Duro, refrena ó encubre sus cargos y aun llega á protestar no se propone discutir mis opiniones ni examinar siquiera si se acomodan con la veracidad y la justicia, lo que no le impide hacer gratuitas aseveraciones como ésta: que mi obra fué preconcebida (sic) en difamación de España, porque presento los hechos históricos en su encadenamiento natural, cualesquiera que sean, y no escojo sólo los que favorecen á esa nación. No tratando tampoco por supuesto de discutir ni examinar mis opiniones, me echa en cara que aluda yo á la civilización de los mexicanos, á pesar de que los conquistadores y cronistas aseguran que fueron crudelísimos; por vía de muestra principal el señor Fernández Duro refiere, por cierto con credulidad de niño, que Andrés de Tapia escribe que dentro de los espacios que formaban las 60 ó 70 vigas verticales del Mixcoapantzonpantli del Teocalli mayor, *había 136,000 calaveras*. Sentimos que el eruditísimo académico ignore que á poco andar agrega Tapia que cada uno de los palos horizontales sostenidos por esas vigas contenía 5 cabezas (en Colección de Documentos para la Historia de México publicada por Joaquín García Icazbalceta. México. Librería de J. M. Andrade. 1858-66. Tomo II, pág. 583), y que Sahagún manifiesta que las tales vigas medían dos estados de altura y sustentaban dentro de cada espacio siete ú ocho palos (en Lord Kingsborough. *Antiquities of Mexico*. London. Printed by James Moyes. 1831-48. Tom. VII, pág. 90); así que, aceptando las cifras mayores y multiplicando, resulta: 69 espacios \times 8 palos = 552 palos, 552 palos \times 5 calaveras = 2,760 calaveras; 133,240 menos que la decantada cifra, ó sea cerca de 1/50